

**PALABRAS DEL MINISTRO DE ECONOMIA, PLANIFICACION Y DESARROLLO
ISIDORO SANTANA
EN LA APERTURA DE SEMINARIO INTERNACIONAL
“INVERSIÓN EN LA INFANCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
UNA ESTRATEGIA PARA ACELERAR EL LOGRO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE**

SANTO DOMINGO, 13 DE MARZO DEL 2019

- Honorable señora Cándida Montilla de Medina, Primera Dama de la República,
- Distinguida Señora Berenice Cordero Medina, ministra de Inclusión Económica y Social de Ecuador
- Distinguido Sr. Carlos Velásquez Monge, Ministro de Desarrollo Social de Guatemala
- Luis Reyes, Viceministro de Hacienda y Director General de Presupuesto
- Kenia Lora, Directora Ejecutiva del Consejo Nacional para la Niñez y la Adolescencia
- Honorables Miembros del Consejo Ejecutivo de UNICEF que nos acompañan
- Distinguida señora Rosa Elcarte, Representante Residente de UNICEF en República Dominicana

- Distinguidos señores viceministros, directores generales e invitados especiales

Damas y caballeros, amigos todos:

Muy buenos días para todos y una calurosa bienvenida para todos los visitantes del exterior. La República Dominicana los acoge en nuestro peculiar invierno, pero con el calor humano que nuestro pueblo suele acoger a los que nos visitan, con mucha más razón cuando son nuestros hermanos latinoamericanos y caribeños.

Para nosotros es motivo de gran satisfacción la realización en nuestro país de este seminario internacional sobre “Inversión en la infancia en América Latina y el Caribe: Una estrategia para acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”. Este evento nos presenta una fructífera oportunidad para examinar y difundir ampliamente las reflexiones que se están desarrollando a nivel regional sobre tan crucial componente de las políticas de desarrollo inclusivo y sostenible.

Creo que ya es universal el consenso sobre la importancia que para el progreso futuro de las naciones presenta la atención que se preste, y por lo tanto la inversión pública destinada al bienestar de la niñez y adolescencia y al desarrollo de sus potencialidades para una plena participación futura en la vida laboral y ciudadana.

El potencial que presenta la atención privilegiada a este segmento poblacional se evidencia en el hecho de que los niños, niñas y adolescentes constituyen en nuestro país alrededor de 3.5 millones de personas, es decir, un tercio de sus habitantes.

República Dominicana es signataria de la Convención sobre Derechos del Niño de las Naciones Unidas desde 1991, pero es en los años recientes que hemos puesto particular empeño en implementar diversas acciones que ratifican nuestra firme voluntad de auspiciar el pleno desarrollo de la niñez y la adolescencia.

En las últimas dos décadas, el Estado dominicano ha ido adoptando un amplio conjunto de políticas públicas, programas y proyectos dirigidos a ese propósito, entre los que cabe destacar el Código para el Sistema de Protección de Niños, Niñas y Adolescentes, promulgado en el año 2003, así como el hecho de que los derechos de la infancia adquirieran rango constitucional en la modificación de la Carta Magna que se realizó en 2010.

Pero, más allá de los instrumentos legales, la priorización de las políticas de apoyo a la niñez y la adolescencia se evidencia en el esfuerzo que el gobierno ha desplegado, pese a sus restricciones presupuestarias, en los programas de inversión en apoyo al desarrollo integral de nuestros futuros adultos.

En 2017, el Gobierno Dominicano, en colaboración con el capítulo dominicano de UNICEF, presentó el informe titulado “Inversión pública dirigida a la niñez y la adolescencia dominicana 2016”, que evidencia la priorización que se ha otorgado en la inversión pública a este grupo poblacional. Se puso de manifiesto, como resultado de ese estudio, que en 2016 la inversión pública en niñez y adolescencia representó el 5.1% del producto interno bruto, cuando en el 2010 había sido de apenas el 2%. Para que se tenga una idea del real significado de este esfuerzo que significaron esas inversiones, en 2016 constituyeron la cuarta parte del gasto público nacional y el 56% de todo el gasto social.

Solamente el haber hecho el compromiso de destinar el 4% del producto nacional a la educación preuniversitaria, más la creación de novedosos programas destinados a atender requerimientos particulares de niños y adolescentes, ponen en evidencia el apoyo sostenido a esa población que ha mantenido el Gobierno desde 2013, lo que ha permitido al país cerrar la brecha que mostraba respecto a otras naciones de la región y colocarse a la par con los niveles promedio imperantes en la misma.

En particular las políticas hacia la población en la primera infancia se han fortalecido sustancialmente en los últimos años. En el mismo 2013 nació el Plan Quisqueya Empieza Contigo y, como fruto de ese Plan, en 2015 se creó el Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia (INAIPI), institución gubernamental responsable de la gestión de los servicios de atención integral para los niños y niñas de cero a 5 años y sus familias.

El mismo se ha venido ampliando de forma tal que, de 38,910 infantes cubiertos en 2015, ya en 2019 se cuenta con 186,964 niños y niñas, integrados en 612 centros de atención. Para esa expansión en la atención primaria a la infancia, la ejecución presupuestaria del INAIPI se multiplicó por 4.5 veces entre 2015 y 2018. A estas cifras se suman unos 297,534 niños en los centros educativos del Ministerio de Educación en los niveles del prekindergarten, kínder y preprimario durante el año escolar 2016-2017.

Otros múltiples programas sociales orientados a resolver problemas cruciales de la gente benefician a este segmento demográfico, incluidos los recursos destinados a servicios sociales como salud, protección social, justicia, orden público y seguridad ciudadana, deportes, vivienda y servicios comunitarios.

Precisamente, entre ellos destacan ciertos programas de apoyo a la población vulnerable, tales como son, por ejemplo, el Programa Ampliado de Inmunización, el de salud materno infantil, el de prevención y control de la desnutrición, el de Incentivo a la Asistencia Escolar (ILAE); las transferencias condicionadas, como “Comer es Primero”; se suman a ellos los programas de reciente formación, actualmente en fase de expansión, como el Tamiz neonatal y PROMEPSAL, del despacho de la Primera Dama.

Por otro lado, el combate a la pobreza es determinante en ampliar las posibilidades de plasmación de los derechos de niños, niñas y adolescentes. Afortunadamente, este es un campo en el que también hemos experimentado notables progresos. No voy a comparar la incidencia actual de la pobreza con abultados niveles que registró la sociedad dominicana tras la crisis financiera de inicios de la década pasada.

Pero en lo que va de esta década, la incidencia de la pobreza general se redujo desde 40.5% de la población en 2010 a 22.8% en 2018 y la incidencia de la pobreza extrema de 9.5% a 2.9%. Esto implica que en los últimos ocho años el número de personas afectadas por la condición de pobres han disminuido en casi 1.5 millones, mientras que las afectadas por pobreza extrema se redujeron de un millón en 2011 a 297 mil en 2018, esto es, a algo menos de la tercera parte.

Pese a estos importantes avances, somos conscientes de que persisten problemas y rezagos, con fuerte arraigo en el pasado, que nos siguen pesando en el presente. Si bien uno de los logros nacionales ha sido que la República Dominicana haya transitado a la categoría de país de ingreso medio, tenemos el reto de evitar el riesgo de estancarnos en esa categoría. Y hay evidencias de que, para superar la trampa del ingreso medio, como advierten diversos organismos internacionales, se requiere contar con un Estado de derecho y una democracia fuertes, suficientes ingresos fiscales, educación y competencias de alta calidad, sólidos niveles de inversión y mercados de capital desarrollados.

Es por ello por lo que uno de los fuertes retos que enfrentamos de cara al futuro es fortalecer las capacidades financieras del Estado y lograr el uso más eficiente de esos recursos para hacer frente, no solo al gasto social, sino a todos aquellos conceptos de gasto que están llamados a fortalecer las capacidades productivas de la nación.

Estos son los grandes retos que debemos superar de cara al futuro, y los niños y adolescentes de hoy tendrán el papel estelar en su logro, por lo que toda inversión en ellos va a parecer insuficiente.